

# La suite del humor

## Que no falte el humor

Fernando Gracia

El humor se vinculó de inmediato a la historia del cine, que nos ha dejado películas inolvidables con las que han reído, sonreído y aliviado sus congójas generaciones enteras

Uno de los temas propuestos por el Consejo de Redacción de esta revista no puede ser más pintiparado para relacionarlo con el cine: el humor. O sea, las comedias, las películas “de risa”, los chistes, los *gags*. Vamos, un asunto fácil, porque —se puede pensar— ¿cuántas películas conocemos que se ajusten a estos parámetros?

¿O no tan fácil? Porque circunscribir el asunto a unos cientos de caracteres, y que no sea un simple repaso al tan consabido “las mejores películas de...” ya no es lo mismo. Pero, en fin, pongámonos a expresar la memoria y veremos qué sale de todo esto.

Desde el primer momento los que filmaban se dieron cuenta de que el humor era fundamental para llegar al público. Tras impresionar al respetable con un tren que parecía se iba a echar encima y tras mostrar un grupo de trabajadores saliendo de una fábrica, lo que no tenía emoción ni arrancaba sonrisas, se dieron cuenta de que con mostrar algo tan simple como un señor que se moja con una manguera se obtenía una algarabía de risas en la sala.

Durante años ese tipo de humor —de “golpes”, se decía por estos lares— sirvió para llenar la pantalla. Como era todo absolutamente visual, allí se mostraban incontables carreras de polis persiguiendo malos, golpes con los coches, tartas estampadas en la cara, evidentes simplezas que se mostraban muy eficaces ante una platea inocente en esas lides.

Sin necesidad de que llegara el sonoro, que ya llamaba a la puerta,

surgieron genios como Buster Keaton o Charlie Chaplin, por recordar solo a los más grandes, y dieron un salto cualitativo contándonos historias en las que no faltaba el humor aunque se mezclara con el melodrama o la crítica social.

“ El humor es fundamental para llegar al público. ”

Porque el humor, como enseguida se demostró y se siguió aplicando para siempre, no tenía por qué ser un fin en sí mismo, sino también un medio para contar cosas. El humor en el cine dio un paso adelante con esos maestros y ya fue un no parar.

La llegada del sonoro supuso el triunfo en la pantalla de artistas especializados en la radio o el vodevil teatral, inundándola de verborrea más o menos afortunada, de la que el filtro de los tiempos ha dejado como máximos exponentes a los Hermanos Marx. Una forma de hacer humor esta, de tradición judía, que de tan moderna como era tardó en ser aceptada por algunos y que hoy es reconocida como absolutamente moderna.

Esta es una suerte de crónica más bien desordenada y no pretende recordar a todos los grandes del humor que han sido y siguen siendo en el mundo del cine. Pero nombres deben salir y lo van a hacer.

Porque una vez que el cine alcanzó su madurez, allá por los años treinta, y la producción se hizo ma-

siva en todo el mundo, todo fue un sin parar de dar a la ávida parroquia productos de toda clase y condición, y entre ellos, preferentemente, las películas destinadas a arrancar risas o sonrisas.

Y no solo las películas tildadas como comedias hacían uso del humor. Enseguida se descubrió que unas gotas de él siempre resultaban eficaces para suavizar historias que se movían por otros géneros. Algo que cualquier guionista tiene muy claro y que es aplicable a otras artes narrativas, como el teatro o la novela.

El cine americano nos inundó con comedias alocadas —ellos titulan este estilo como *slapstick*— que marcaron una época, que todavía podemos ver con una sonrisa en los labios y que nos arrancan alguna carcajada, aunque para tan veteranos espectadores como somos esto ya no sea fácil.

“ El humor es también un medio para contar cosas. ”

Porque ¿quién se puede resistir a una secuencia como la del camarote de los Marx en *Una noche en la ópera*, o la de Clark Gable y Claudette Colbert en *Sucedió una noche* y que tiene que ver con las trompetas de Jericó? ¿O a los apuros de Charlot en *Tiempos modernos*, cuando le dan de comer con un artillugio pensado para no perder tiempo? ¿O a Cary Grant sentado sobre un arcón donde se supone hay un muerto en *Arsénico por*



FOTOGRAFÍA: El joven Chaplin con una cámara (<http://filmmonitor.tumblr.com/post/10334630577/young-chaplin-with-a-movie-camera>)

*compasión*; o a esa escena final de *Con faldas y a lo loco*; o al baile frenético de *Uno, dos, tres*? Y tantas otras...

La memoria se dispara. Son muchas escenas adornadas con un maravilloso sentido del humor que nos han movido a la risa y lo siguen haciendo cada vez que las revisamos. Pero el humor no es solo eso. El humor está también en el tratamiento de los temas, aunque no nos ríamos. El humor es necesario en todos los órdenes en la vida. El humor —qué caramba— no solo debe estar presente en mayor o menor grado en las películas; es que, en realidad, lo está. Y apenas hay una que no tenga alguna chispa de él. Es decir, el humor es consustancial al cine. No falta nunca. Y que no falte.

No es posible contar las películas que me han hecho reír; serían tantas... Y no solo reír, sino sonreír, que creo es un grado superior y más deseable. Porque, ¿hay algo mejor que asistir a una proyección con una sonrisa instalada en el rostro? Una risa es una explosión, un momento. Pero sonreír es más durade-

ro, es una felicidad extendida en el tiempo.

Pienso en el mejor cine de Woody Allen, en esas comedias plagadas de ingenio que quien suscribe ha visto de esa forma, con una sonrisa. No me detendré en decir cuáles. Como todo artista, y el neoyorquino lo es en grado sumo, las tiene mejores y peores. Piense cada uno cuáles prefiere, pero seguro que salen varios títulos.

“ Una risa es una explosión. Pero sonreír es más duradero, es una felicidad extendida en el tiempo. ”

Y pienso en nuestro cine español, tan propenso a hacer películas “de risa”. Algunas buenas, no demasiadas, y muchas malas desde el punto de vista de la ortodoxia cinéfila — otorgando que esto pueda o deba existir— y que tantas risas han provocado

en las salas. Nuestro cine ha sido y sigue siendo pobre de medios. También ha abundado durante años en títulos de alcance casero, dirigidos a masas tenidas por poco letradas, y ahí han tenido su lugar ideal humoristas —auténticos o supuestos— que dan para llenar páginas y páginas.

No seré yo quien les censure. En la mayor parte lo han hecho con el simple afán de entretener sin más preocupaciones, y lo han conseguido. Humor zafio muchas veces, sí, pero también eso es humor y el cine es, no lo olvidemos, una industria que a veces deviene en arte.

Debo confesar —y perdonen que hable de mí mismo— que hace años que las películas no me arrancan una carcajada, pero como considero mejor que me arranquen sonrisas, aún tengo la suerte de vez en cuando de conseguirlo cuando aprecio un detalle de humor en cualquier película. Y mantengo, aunque no sea nada original decirlo, que todas las películas, afortunadamente, lo tienen.

Por tanto, que no falte el humor, ni en el cine ni en la vida.